

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 23. La Biblia me habla sobre la iglesia.

El Salvador estableció la iglesia cristiana fundándola sobre sí mismo, la Roca viviente. Su propio cuerpo sería sacrificado por los pecados del mundo; la Roca sería herida. Nada puede prevalecer contra una iglesia construida sobre el sólido fundamento que él provee. De esa Roca, fluirían las aguas sanadoras que apagarían la sed de las naciones sedientas (Eze. 47:1-12; Jn. 7:37,38; Apoc. 22:1-5). La Biblia describe a la iglesia como una institución divina, llamándola "la iglesia del Señor" (Hech. 20:28) y "la iglesia de Dios" (1 Cor. 1:2). Jesús invistió a la iglesia con autoridad divina (Mat. 18:17,18).

Veamos algunas descripciones metafóricas de la iglesia:

Como un cuerpo. Hace énfasis en la unidad de la iglesia y la relación funcional que cada miembro mantiene con el todo. La iglesia no es otra cosa que el cuerpo de Cristo (Efe. 1:23). Cristo es "la cabeza del cuerpo" (Col. 1:18), la "cabeza de la iglesia" (Efe. 5:23). En su amor, Dios le ha concedido a cada miembro de su cuerpo eclesial por lo menos un don espiritual que le permite a dicho miembro cumplir una función vital. El éxito de la iglesia en completar su misión depende de que cada uno de los dones espirituales concedidos a sus miembros funcione como es debido. Si los miembros retiran sus dones, la iglesia estará muerta, ciega, o por lo menos impedida.

Como templo. Este templo no es una estructura muerta; despliega crecimiento dinámico. En el cual mora el Espíritu Santo y Jesucristo es su fundamento y la "principal piedra del ángulo" (1 Cor. 3:9-16; Efe. 2:20). La metáfora del templo hace énfasis en la santidad, el templo de Dios es santo (1 Cor. 3:17). A la iglesia debe respetársela en sumo grado, porque es el objeto sobre el cual Dios derrama su interés supremo.

Como la novia. Por medio de la influencia santificadora de la verdad que contiene la Palabra de Dios (Jn.17:17) y la purificación que provee el bautismo, Cristo puede purificar a los miembros de la iglesia, quitándoles sus vestiduras sucias y revistiéndolos con el manto de justicia perfecta. Así puede preparar a la iglesia para que sea su novia, "una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5:27). La gloria plena y el esplendor de la iglesia no serán vistos sino hasta cuando vuelva Cristo.

Como familia. En la Escritura, se considera que la iglesia del cielo y de la tierra constituye una familia (Efe. 3:15). Los miembros de la familia de Dios se refieren a él llamándolo "Padre" (Gál. 4:6) y se relacionan unos con otros en calidad de hermanos y hermanas (Sant. 2:15; 1 Cor. 8:11; Rom. 16:1). La metáfora de la familia revela una iglesia tierna " en la cual la gente se siente amada, respetada y reconocida como individuos con una identidad clara ". Un lugar cuyos miembros reconocen que se necesitan los unos a los otros, donde se pueden desarrollar los talentos y donde la gente puede crecer y sentirse realizada.

Como columna y baluarte de la verdad (1Tim. 3:15). Al esparcir la verdad, es decir, al dar testimonio, la iglesia llega a ser "la luz del mundo", "una ciudad asentada sobre un monte" que "no se puede esconder", y "sal de la tierra" (M at. 5:13-15).

Como un ejército, militante y triunfante. A través de los siglos, la iglesia ha tenido que luchar contra el enemigo, tanto dentro de ella como fuera (Hech. 20:29,30; 1 Tim. 4:1). Ha progresado en forma notable y obtenido victorias, pero no es todavía la iglesia triunfante. Desgraciadamente, todavía adolece de grandes defectos. En el futuro le esperan tribulaciones y conflictos. Sabiendo que le queda poco tiempo, Satanás está airado contra la iglesia de Dios (Apoc. 12:12,17), y causará contra ella un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces ". Pero Cristo intervendrá a favor de su pueblo fiel, los cuales serán libertados, "todos los que se hallen escritos en el libro" (Dan. 12:1). Jesús dejó la reconfortante seguridad de que "el que persevere hasta el fin, este será salvo" (Mat. 24:13). Cuando Cristo vuelva, surgirá la iglesia triunfante. Entonces podrá "presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa", los fieles de todas las edades, comprados con su sangre, sin "mancha, ni arruga ni cosa semejante" (Efe. 5:27).

Reto: ¿deseas formar parte de la iglesia Triunfante?, dedica esta semana un tiempo de ayuno y oración para buscar de la perfección espiritual que debes tener como miembro de la misma.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que la iglesia aunque débil y defectuosa, es suprema para Cristo.